

Las Noticias, Victoria

MIÉRCOLES, 24 DE MAYO DE 1995.

LA VIDA ES EL PRESENTE

DON ALEJANDRO

Escribe Profesor CARLOS RENE IBACACHE I.

p. 2.
RC65258
1910-289

Me refiero al profesor Alejandro Covarrubias Zagal, pedagogo en Biología y Química; a quien he mencionado en varias crónicas anteriores: tal vez porque es imposible hablar de la Escuela Normal de Victoria; sin mencionarlo a él.

No nos hizo clases porque se fue a Antofagasta a reabrir la Escuela Normal de esa ciudad precisamente cuando llegábamos. Pero vivimos intensamente su recuerdo sin conocerlo.

Don Alejandro había logrado crear en sus muchachos, una verdadera mistica por lo rural. Quizás, entusiasmado con esa idea, no compartía el criterio de formar profesores con egresados de humanidades, que sólo hacían el ciclo profesional, en Quinto y Sexto año. Estaba seguro que quienes optaban por esta solución profesional, eran aquellos que no tenían condiciones para seguir una carrera universitaria.

El tiempo le demostró que estaba equivocado. También los compañeros de Cuarto Año, quienes nos precedían, que se consideraban normalistas "químicamente puros" y que al principio nos miraban "de reojo", comenzaron a cambiar de opinión y logramos una buena relación con ellos. No fue fácil, pero se obtuvo.

Una sola vez, estuvimos como curso, frente a don

Alejandro. En su calidad de Jefe de Enseñanza Normal, nos visitó en octubre de 1947, pocos días antes de licenciarnos. Nos comunicó que a las 18 horas, lo esperaríamos en nuestra sala. Así lo hicimos. Allí nos dio una hermosa charla sobre la Escuela Rural y lo importante y atractivo que era trabajar en el campo, donde "el canto de los pájaros" sería nuestro reloj despertador.

En realidad, don Alejandro postuló su intervención. Cuando finalizó se hizo un profundo silencio. En esos instantes recordábamos lo que en nuestra práctica rural, nos habían contado los profesores de Pailahueque, Erillar, Pidima y otras comunidades. Profesores que habían fallecido sin atención médica, sin locomoción, sin teléfono, sin locales adecuados. Naturalmente, nuestro silencio le desagradó y se retiró indignado de nuestra sala. Veinte años después, en 1967, don Alejandro conoció las razones de nuestra actitud. Se la dije yo en Valdivia. Invitado por él y atraído por una crónica que escribí en el diario sobre su visita a Valdivia. En su texto, junto con comentar la charla que acaba de ofrecer en la Escuela Normal de esa ciudad, conté esta anécdota que como alumno viví en Victoria. Ahora era un destacado Experto de la UNES-

CO para América Latina.

—¿Cómo es posible—me expresó—que después de veinte años venga yo a saber las razones que ustedes tuvieron, para ni siquiera inmutarse, después de mi charla?

—Así es—le reiteré—. Si nos hubiese dicho que la Escuela Rural se estaba cayendo a pedazos y que necesitaba el aporte de las promociones más jóvenes, otra hubiese sido nuestra reacción.

Reconoció haber errado su estrategia.

Esta relación fue el comienzo de una gran amistad, que ya se había expresado cuando fui su alumno en el Curso de Profesores Guías, en 1953 y cuando, posteriormente me postuló para un cargo en la UNESCO.

Creo que su aporte a la enseñanza normal, sus numerosas publicaciones sobre la enseñanza rural chilena y latinoamericana y su aporte como profesor a la Universidad de La Serena, que le significó el grado de Profesor Emérito, debió ser distinguido con el Premio Nacional de Educación. Se lo merecía ampliamente.

Falleció en La Serena hace cuatro años. Su persona nos ha hecho mucha falta en este proceso de recuperación de las Escuelas Normales. Él fue uno de sus mejores baluartes.

AUTORÍA

Ibacache, Carlos René, 1924-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Don Alejandro [artículo] Carlos René Ibacache I.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa